

VIOLENCIA Y SUBJETIVIDAD. ENTRE EL DESAMPARO Y LA NUDA VIDA

MÓNICA VUL¹

Las palabras que siguen a continuación pertenecen al caso de investigación de un adolescente que, para efectos de confidencialidad, he nombrado W. quien contaba en ese momento con 15 años y cometió pasaje al acto homicida contra un compañero de colegio de su misma edad en la Institución Educativa de Segunda Enseñanza a la que asistían.

La propuesta fue escucharlo en su subjetividad, allí donde se cruzan las coordenadas propias de su historia de vida, con la expulsión y el dolor, para que, de alguna manera, se formule la pregunta de qué hacer con eso mediante la operación de producir un nuevo lazo que le permita incluirse en otro discurso, y ser testigo, entonces, de su propio relato de vida y de su pregunta en el inconsciente acerca del pasaje al acto homicida por él cometido.

“Me expulsaron de la escuela a los siete años. Minor me acusó de haber robado dinero a una profesora, por esa razón yo lo odiaba. (...) Yo me había trasladado del colegio X, adonde asistía mientras vivía con mi mamá para irme a vivir con mi papá. Eso no me gustaba pero no tenía más remedio que hacerlo porque en eso quedaron mis papás cuando se divorciaron y yo iniciara la secundaria. Entonces me fui al otro Liceo, llevaba un mes en él. (...) En el colegio me decían que allí algo malo me iba a pasar (...) Me lo topé en el colegio siete años después, a los catorce, no me reconoció. Le pregunté si recordaba que un güila lo amenazó una vez de muerte. (...) Desde que llegué al colegio, Minor me acusaba con un profesor (...) Él había dicho que si lo volvía a ver él me iba a matar (...) Él me seguía y decía: “o usted o yo tenemos que morir”. Nos iban a expulsar,

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica. Coordinadora de la Comisión Interdisciplinaria de Violencia y Sociedad de la Vicerrectoría de Investigación.

nos mandaron a cada quien para el aula. (...) Era el más guapo del colegio y él me quitó el campo. (...) No recuerdo exactamente porqué fue la pelea, un impulso de cólera: “uno llega al límite a veces”. (...) Yo no tenía arma, Minor andaba con un arma y mi amigo me dijo que si me hacía algo él lo mataba. Después me dio la pistola a mí, y yo disparé el gatillo sin querer, mientras me hablaban por detrás. Lo hice sin darme cuenta. Llegué al límite, vi todo negro, es como que no era yo, como que me salí de mí de repente. (...) La cargué y disparé, no se me escapó el tiro. (...) Así pasó todo, lo maté. O él o yo. Él me hubiera matado a mí. (...) Inmediatamente después de matar a Minor, corrí a tirarme a un tráiler para matarme. Un compañero evitó que me tirara y llamó del teléfono público a la Cruz Roja. Me trajeron de inmediato y encerraron junto a cuatro compañeros. Luego me sacan y entrevistan. (...) Él era muy problemático, un sapo, no me siento culpable, porque salvé mi pellejo, salvé mi vida, ya no estuviera aquí, estuviera tres metros bajo tierra”.

La investigación con W. intentó mostrar que, ante cada caso “vale la prudencia de Freud cuando afirmaba que él no abría puertas sin estremecerse”², también la necesidad de realizar el viraje del “no sé qué pasó”, frente al horror del episodio, hacia la posibilidad de formular una pregunta acerca del acto homicida desde su singularidad.

Fue necesario ir más allá de la descripción de las características propias de la adolescencia, dado que éstas por sí solas, no dan cuenta de la profunda complejidad de la subjetividad de la época que las atraviesa. Sin embargo es importante decir que la adolescencia es una época crucial, de extrañamientos, separaciones, silencios, dolores en lo imaginario, y en lo real, tiene que ver con la historia y la memoria de los padres. No es una etapa más en el desarrollo evolutivo de la vida, sino una puesta en cuestión de la ley y de las identificaciones.

² Tarrab, M. (2004) Producir nuevos síntomas. XIII° Jornada de la EOL. “Nuevos Síntomas, nuevas angustias” 26 de noviembre de 2004 .Mesa Plenaria. Versión digital.

También, un momento crucial en la humanización, vía el camino de la identificación.

La conformación de la construcción de la subjetividad de W. se enmarca en las características del lazo social atravesado por la subjetividad de la época. Por un lado, en el vínculo social contemporáneo del discurso de la globalización, existe la dominación exclusiva de la tecnociencia, el cientificismo y el mercado. Por otro lado, la lógica exclusión-inclusión y las políticas de excepción³, pesan sobre los jóvenes.

Para el caso que nos ocupa, la lógica *exclusión-inclusión* puso de manifiesto una concepción de la subjetividad que está directamente relacionada con el Estado de excepción que junto al *Homo sacer*, el musulmán y el campo de concentración son tratados por el filósofo italiano Giorgio Agamben, como paradigmas.⁴

Las expulsiones de W. fueron las siguientes:

1. La expulsión de la casa de su mamá para irse a vivir con su papá, a los trece años, edad en que culmina la educación primaria; situación que no le “gustaba”, “pero no tenía más remedio que hacerlo (...) en eso quedaron mis papás cuando se divorciaron y yo iniciara la secundaria”.
2. El encuentro con el compañero por el que había sido expulsado a los siete años, con quien habían prometido matarse cuando se encontraran frente a frente.
“M me acusaba con un profesor de ladrón y delincuente (...) desde que éramos güilas teníamos problemas (...) él había dicho que si lo volvía a ver él me iba a matar.”
3. El sentimiento de odio que lo lleva a cometer el acto homicida como efecto de corte con la pareja narcisista especular que ha servido de soporte de ese

³ Vul, M.,(2009) Jóvenes en riesgo: Una expresión del malestar social. Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica, No 1.

⁴ Agamben, G.(2008) Signatura rerum. Sobre el método. Ed Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

sentimiento mortífero, sufrimiento especular por el otro, por el semejante. El sentirse expulsado del lugar que creía ocupar: “el más guapo.” “Era el más guapo del colegio y él me quitó el campo”.

4. El pasaje al acto homicida, lo instala en la cuarta expulsión en su historia de vida y en la nominación segregativa, “delincuente”, “homicida” que lo encierra en otra prisión tan fuerte como su propia prisión subjetiva.

W proviene de un espacio social donde la violencia y la exclusión son características predominantes, tanto para los jóvenes como para sus familias y el contexto social general. Es abandonado por su padre a los 5 años de edad. El ambiente afectivo, después de la salida del padre, cuando lo veía ocasionalmente, se caracterizó por la agresión de éste hacia W, en una ocasión llegó a tal extremo la violencia que W buscó ayuda en la policía.

“Mi padre era muy agresivo, hasta los ocho años, nunca me pude defender de las palizas que me daba (...) Una vez después de un pleito entre mis padres, a los ocho años tuve que pedir ayuda a la policía”.

A W le dolía mucho que el padre no lo aceptara como hijo, pensaba que tal vez ello se debía a que tenía otros hijos con la nueva compañera. Por tal motivo, le guardó un gran odio y resentimiento desde muy pequeño.

Su hermana tenía 2 meses de edad, en el momento del abandono y es justamente en ese momento que da su palabra al padre, hace una promesa. Sin embargo su padre lo deja caer, y le exige a W sostener y cumplir su “palabra de hombre.” Aparece así un mandato, un imperativo: cumplir su palabra, irse a vivir con su padre porque dio su palabra de hombre y cumplir consigo mismo cuando enunció que algún día iba a matar a quien provocó su expulsión de la escuela.

Enunciación en tiempo pasado que precipita su pasaje al acto y concluye en última instancia con un desaparecer y caída de W de la escena, identificándose allí como resto, como pura pérdida, en la pretensión de honrar su palabra y su

historia “Apuesta”, que más que una decisión pone en escena su empuje a la muerte. W se impone “perder todo” sin que vaya en ello una decisión más que el carácter de “cumplir su palabra” W dejando todo detrás, para huir de su propia historia.

Se partió del supuesto que la segregación, fue una de las marcas fundamentales que operó en el desarrollo de su construcción subjetiva, dejando al sujeto adolescente frente al desamparo y la errancia. Desde el psicoanálisis se habla de construcción subjetiva para plantear la “ubicación y la posición del sujeto en la dialéctica que se establece con el Otro”⁵, es decir en el marco de la estructura del discurso.

La construcción subjetiva alude a la localización del sujeto en la estructura psíquica, su particular forma de vivir, de desear y de gozar de acuerdo a sus pulsiones en el inconsciente, a su fantasmática, y aquellos significantes primordiales que representan al sujeto frente al campo del Otro. La construcción subjetiva es la forma en que estos elementos se conjugan y ubican en la particular estructura del sujeto.

El sujeto del que hablamos desde el psicoanálisis es el sujeto del Inconsciente y éste no es sin el Otro; con esto me refiero a que no hay sujeto fuera del lazo social. El estatuto del sujeto⁶ en la obra de Lacan es siempre en relación a la existencia del Otro y es en ese lugar de deseo del Otro, donde W, no ha encontrado otro lugar más que el de la expulsión.

En primer lugar conviene ubicar que lo que se está señalando no implica de ninguna manera psicologizar y por lo tanto desresponsabilizar a W por el pasaje al acto homicida.

El Juzgado de Ejecución de la Pena determinó homicidio simple y sancionó Cumplir condena de años de privación de libertad en el Centro Juvenil y dos años

⁵ Vul, M. (2009). Adolescencia y violencia. Homicidio en un colegio público. Una lectura desde el Psicoanálisis. *Tesis para optar al grado de Magister Scientiae en Psicología*, Universidad de Costa Rica, p. 134.

⁶ Por “sujeto” se entenderá lo que en francés designa sujeto (asunto, tema, materia) con el sentido que se lo encuentra en la obra de Lacan, lo que entonces podría ser mencionado como “el sujeto lacaniano”, el sujeto dividido \$. Puede ser designado el sujeto del deseo o del goce siempre producto de una suposición y consecuencia de una posición”, Citado por Eidelzstein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan* Vol I, Buenos Aires, Letra Viva, p. 48.

en el Programa de Libertad Asistida del mismo centro para menores infractores. Allí tenía que reportarse 48 horas después del egreso del Centro Juvenil para someterse a la atención y cumplimiento de las condiciones impuestas.

Podemos decir que su pasaje al acto implica el quebrantamiento del lazo social. y las consecuencias de su acción determinen efectos en su vida y en la de quienes le rodean.

Desde la tesis de 1932 hasta su *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*⁷ en 1951, Jacques Lacan, psicoanalista francés, analiza todo lo relativo al pasaje al acto criminal en el registro de las respuestas del yo (je) a la Ley, es decir a partir de las identificaciones.

En el momento de cometer el pasaje al acto prima en W. el “Yo no pienso”. Lacan, en el artículo mencionado, señala el estrechamiento del campo de la conciencia, “a la medida de una captación sonambúlica de lo inmediato en la ejecución del acto y su coordinación con fantasmas que dejan ausente a su autor”. Como si ese sonambulismo del “yo no pienso” hubiese determinado la irrupción fantasmática realizada en W. en ese acto, “*No recuerdo exactamente que pasó, cómo fue la pelea, un impulso de cólera (...) Uno llega al límite a veces*”.

Es el sujeto y su caída, como resto, lo que se juega como pura pérdida .W. se pierde en el pasaje al acto, por esto decimos que es pura pérdida, situación que va más allá de la pérdida de un sentido. Al cometer el pasaje al acto, el impulso de W. es desaparecer de la escena, caer como debiera caer o perderse el objeto que lo causa en su angustia. Objeto a quien va dirigido su pasaje al acto.

Inmediatamente después de su pasaje al acto mortífero, intenta arrojarse bajo un trailer como el que conduce su padre, pero otro compañero lo salva. Tantas veces W. fue arrojado fuera del mundo que allí intenta arrojarse por última vez, para morir, matar su existencia. Por ello siguiendo la línea propuesta por Freud, que todo suicidio es el homicidio de otro, podría decirse que el homicidio cometido por W. podría ser una forma de suicidio.

⁷ Lacan, J. (2002). *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología, Escritos 1* (1950), Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, p. 127.

El pasaje al acto de W. revela la marca del odio, con la que estaba dispuesto a pagar con su vida. Representa una tentativa de separación. Es traspaso de la escena al encuentro de lo real, y lo que constituye la forma meditada, silenciosa de inscribirse simbólicamente en lo real deshumanizante.

Su pasaje al acto constituyó una solución ante el intento de la última expulsión propuesta por la víctima, “era el más guapo del colegio y él me quitó el campo”. Ante la posibilidad de que una vez más le “quiten el campo” prefirió caerse de la escena, salirse como resto, y así desprenderse del Otro. Éste representa una tentativa de inscripción, una posibilidad de nombre propio, una opción de ser, ante sus múltiples expulsiones sociales y subjetivas, desplazadas y errantes.

W no podía simbolizar ni poner en palabra lo que sentía, pasaba desconectado, consumiendo marihuana, con sueño, sin nada que lo despertara, ni lo “ligara a nada”. Su síntoma en el que tampoco pedía nada, era fijación de goce, rechazo del inconsciente y nominación. Al ser presa del odio que lo llevó a la autodestrucción, a la eliminación de su compañero y al fin del lazo social, dejó caer su subjetividad anulada por el horror que el otro suscitó en él y lo llevó a su verdadero ser para aniquilarlo.

Los significantes expulsión, nominación y odio, a los que hizo alusión en las primeras líneas de su testimonio, fueron los que, para el caso de W determinaron su construcción subjetiva y el pasaje al acto mortífero. Significantes que se entrelazaron e intercambiaron, poniendo de manifiesto una concepción de la subjetividad en W directamente relacionada con lo que Agamben⁸ denomina “estado de excepción”.

Ese estado de exclusión/inclusión (sacado fuera), se convirtió en regla, fue la regla de su vida. Un estado de excepción marcado por la expulsión de distintos lugares fundantes de la subjetividad a lo largo de momentos importantes para el desarrollo de su construcción subjetiva., “*inclusión forzada*” y “*exclusión impuesta*” muestra el relato de la vida de W. y evidencia lo teorizado por Giorgio Agamben.

⁸ Agamben, G., (2003). *Estado de excepción*. Buenos Aires, Editorial Adriana Hidalgo, p.7.

W fue expulsado del lazo simbólico subjetivante e instituyente de su lugar de hijo, en relación al vínculo filial. Así comienza un deambular en la vida por una serie de sucesos en el encuentro con la angustia, y con la muerte. Deambular que marcará no solo su historia, sino que pone de manifiesto el dolor y el sufrimiento con el que con el que construyó su subjetividad. Las omisiones, lo no dicho nos introdujo en su problemática estructural en relación a sus figuras primordiales de padre y madre.

Las múltiples expulsiones en W hicieron que pierda visibilidad, palabra, un lugar, una posibilidad de intercambiar con otros, de ser nombrado y reconocido; que transitara un universo de indiferencia y formara parte de lo que Agamben, retomando a Walter Benjamín, denomina “nuda vida”⁹, término técnico que connota al viviente en su mera vida desnuda, desde el punto de vista biológico. La Zoé es la vida meramente natural y Bios es la vida que se integra en la polis. Una vez señalada la depreciación de la categoría de lo humano, en lo que denomina nuda vida, “resta un paso más para comprender la articulación con el estado de excepción y la concomitancia con la exclusión-inclusión”¹⁰.

W se convirtió en un ser al que se le consumieron todas sus potencias y solo quedó en él la potencia del empuje al pasaje al acto homicida, dando cuenta que la “excepción de algunos constituye el resorte de los efectos de la segregación y de la exclusión”¹¹.

Sería un error muy contemporáneo, intentar hacer de W. una categoría homogénea y generalizable. Pero, ¿cuántos jóvenes serán aquellos para los que hoy pesa la segregación en una lógica de la exclusión/inclusión?

El recorrido por este caso desde el psicoanálisis planteó múltiples interrogantes, abrió la necesidad de favorecer la responsabilidad singular,

⁹ Agamben, G., (2003). *Estado de excepción*. Buenos Aires, Editorial Adriana Hidalgo, p.9.

¹⁰ Montessano, H. (2008). La subjetividad efecto de la lógica Exclusión-Inclusión. El Discurso del Psicoanálisis Una respuesta más allá de la excepción. Conferencia dictada en el I Simposio Internacional Violencia y Sociedad. Organizado por Vicerrectoría de Investigación, IIP y OSPDH Versión digital.

¹¹ Nicoletti, E. (1999). *Tomar la palabra, Cuaderno 2*, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre el Niño CIEN, Buenos Aires, Instituto del Campo Freudiano, p. 9.

cuando un sujeto es dejado a la deriva y dio cuenta de que “sin duda la muerte es el agotamiento de cualquier deseo, incluido el de morir”¹².

TIEMPOS MODERNOS

El mal estar de la civilización atraviesa al sujeto y a sus lazos sociales. Situaciones de crisis, en las subjetividades, en lo social, en las instituciones educativas, incertidumbre en la vida laboral, por solo señalar algunas, muestran que el capitalismo no inscribe vínculo social, pues solo inscribe, la relación del sujeto con los goces rentables para el mercado.

Así las cosas, el individuo cae en el desamparo y en afectos de apagamiento y tristeza que dan cuenta de su caída del lazo con el otro y producen violencias contra sí mismos y contra los otros Violencias del lazo social que invitan a la pregunta sobre la ética, y el malestar contemporáneo.

Ciertamente, los centros educativos están inmersos dentro de la sociedad y son también un reflejo de ésta. Están marcados por las características propias de la época, el desempleo, de las nuevas generaciones, la participación, para la supervivencia de los jóvenes en actividades de trabajo informal, también en la venta y distribución en los colegios de drogas, la violencia; una irrupción de lo real con devastadores efectos en la singularidad de los jóvenes.

Los hechos de violencia en el contexto educativo muchas veces son diagnosticados como "disturbios" "fracasos escolares", y/o "trastornos severos de personalidad" y caen en la amenaza concreta de la segregación y la exclusión., aplicándose para ellos medidas represivas. Atendiendo estas "clasificaciones" para abordar la violencia en Centros de Educación Secundaria se implementan dispositivos "contra violencia preventiva", enmascarando en sí mismos procesos y discursos represivos y segregativos.

También los medios de comunicación van en esa misma dirección. Administran y regulan la información, teniendo una función de formador de

¹² Semprún, J (1995) La escritura o la vida" Editorial Tusquets. Colección Andanzas, Barcelona, p. 55.

opiniones y llegan a los colegios donde ocurren manifestaciones de violencia mostrando los “sucesos” en forma sensacionalista. Todo esto contribuye a formar opinión “negativizada y estigmatizada” hacia los jóvenes, en lugar de propiciar una reflexión acerca de lo sucedido y plantear abordajes adecuados al problema.

La mirada mediática dominante nos presenta una infancia “dicotomizada”; por un lado un adolescente al que hay que cuidar y proteger y, por otro alguien al que hay que temer y desconfiar. En otras palabras un “enemigo” al que hay que encerrar y aplicarle políticas de “mano dura” y “súper dura” para preservar “nuestra seguridad.

Según el periódico La Nación: “Para luchar contra todos estos enemigos, en los últimos meses el Ministerio de Educación (MEP) y la Fuerza Pública se realizan continuamente operativos en varios colegios del país, donde perros entrenados y policías encubiertos han podido descubrir drogas”¹³.

Con profundo dolor asistimos en los últimos tiempos a la muerte de la directora de una institución educativa. Más allá de las características, estremecedoras de este hecho concreto, cabe formular una reflexión en torno a por qué se producen estas situaciones y, sobre todo, cuáles son los senderos para disminuirlas o prevenirlas.

Resulta evidente que no hay respuestas certeras ni generalizables, pero somos categóricos en sostener que intervenir solo punitivamente y convertir las escuelas, los colegios y a los adolescentes en general, en los nuevos objetos de la biopolítica.¹⁴, conduce a lo peor.

Cuando Foucault¹⁵ habla de biopolítica habla de todas aquellas acciones de la política que penetran, invaden y determinan a la vida en su totalidad y en ese sentido hay algo que me preocupa y es el escenario de la escuela y el colegio,

¹³ Varela, I. (2009). Una cultura que los bombardea .La Nación. *En Proa los adolescentes tienen la palabra*. 27 de septiembre.

¹⁴ En el planteamiento de Foucault, la biopolítica es el conjunto de acciones que el gobierno de un Estado ejerce sobre los seres humanos que habitan en su territorio, seres humanos que son concebidos y tratados como seres vivos sin atributos. Ver Foucault (1992)

¹⁵ Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.

como aquel donde el enemigo parece volver a aflorar, por ejemplo, bajo a “epidemia” de la droga.¹⁶

La búsqueda de la seguridad y conservación de la población, no pueden convertirse en el nuevo biopoder que intenta prever los peligros a través de la irrupción de las modalidades represivas, disciplinarias y de regulación. El desafío radica por un lado, en no poner el acento en lo inmunitario ni convertirnos en detectores de armas ocultas en los bultos, ni extremar las medidas de vigilancia, como en el modelo Panóptico.¹⁷

Por otra parte, los desafíos a que nos convoca la clínica, el dolor en todas sus manifestaciones, los que estallan en “accidentes de tránsito”, suicidios u homicidios, hasta los más extremos procedimientos “inmunitarios” que intentan reducir la vida a su desnuda base biológica, interrogan de manera particular la interrelación entre la subjetividad de la época y el campo de la singularidad.

Aparecen en los jóvenes síntomas: adicción, apatía, depresión, deserción, expulsión, en muchos casos en sujetos que no fueron alojados en ningún lado y que además el sistema rechaza. Es decir, sujetos jóvenes que son dejados caer por el Otro de lo social, llámense padres, educadores, adultos en general

La relación entre la exclusión social y la violencia en los y las adolescentes y jóvenes de nuestro tiempo trae aparejado un ineludible replanteo ético. Seamos cuidadosos de no importar modelos y repartir las nuevas etiquetas que podrían encarnar los nuevos nombres de criminalización de los jóvenes. Aceptemos el desafío de enfrentar las violencias del lazo social, convocando la pregunta sobre el lugar de la ética y la posibilidad de encontrar vías de reflexión entre las coordenadas que constituyen la subjetividad de la época y la singularidad de cada caso.

¹⁶ La Nación Editorial Epidemia de la droga 16 de julio 2009.

¹⁷ Bentham, J.(1979) El Panóptico. Ed La Piqueta Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2003). *Estado de excepción*. Buenos Aires, Editorial Adriana Hidalgo.

Agamben, G.,(2008) *Signatura rerum. Sobre el método* Ed Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

Bentham, J. (1979) *El Panóptico*. Ed La Piqueta, Madrid.

Espósito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires.

Espósito, R. (2004). *Bíos. Biopolítica e filosofía*. Einaudi, Torin.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid.

Lacan, J. (2002). *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*. Escritos 1 (1950). Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Montessano, H. (2008). La Subjetividad efecto de la lógica: Exclusión/Inclusión El discurso del Psicoanálisis. Una respuesta. Más allá de la excepción. Conferencia dictada en el I Simposio Internacional: Violencia y Sociedad Universidad de Costa Rica.

Nicoletti, E. (1999). *Tomar la palabra, Cuaderno 2*. Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre el Niño CIEN. Buenos Aires, Instituto del Campo Freudiano.

Sauret, M. (2006). *Aproximación Psicoanalítica a la Noción de Violencia*, Conferencia dictada en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Seminario Juventud y Violencia. Universidad de Barcelona.

Semprúm,, J (1995) *La escritura o la vida*. Editorial Tusquets. Colección Andanzas, Barcelona

Silveira, G., et. Rivera B. (2008). La biopolítica contemporánea ante los flujos migratorios y el universo carcelario. Una reflexión sobre el regreso de los “campos” en Europa, en *Violencia y Sistema penal*. Ediciones del Puerto, Buenos Aires.

Tarrab, M. (2004). Producir nuevos síntomas. XIII Jornada de la EOL. “Nuevos Síntomas, nuevas angustias” 26 de noviembre de 2004. Mesa Plenaria. Versión digital.

Varela, I. (2009). Una cultura que los bombardea. La Nación. *En Proa los adolescentes tienen la palabra*. 27 de septiembre.

Vul, M. (2009). Adolescencia y violencia. Homicidio en un colegio público. Una lectura desde el Psicoanálisis. *Tesis para optar al grado de Magister Scientiae en Psicología*, Universidad de Costa Rica.

